

Narrativas del conflicto sociopolítico y cultural de jóvenes en seis contextos locales de Colombia*

*Patricia Botero Gómez***

Profesora Universidad de Caldas y Universidad de Manizales, Colombia.

*Victoria Eugenia Pinilla Sepúlveda****

Profesora Universidad de Caldas, Colombia.

*Nelvia Victoria Lugo Agudelo*****

Profesora Universidad de Caldas, Colombia.

En este artículo presentamos una síntesis de los resultados de la investigación 'Narrativas del conflicto sociopolítico y cultural de jóvenes en contextos locales de Colombia'. El estudio incluye seis contextos del país que representan la diversidad de experiencias de conflicto sociopolítico y cultural, vividas por los jóvenes de Colombia. La investigación procura comprender cómo los sistemas sociopolíticos locales y globales son articulados en las narrativas de los sujetos jóvenes: así mismo, cómo éstos afectan sus vidas cotidianas en contextos y culturas concretos por medio de la personificación del conflicto.

* Presentamos una síntesis de la investigación *Narrativas del conflicto sociopolítico y cultural de jóvenes en seis contextos de Colombia*, realizada por Patricia Botero, Victoria Pinilla, Victoria Lugo, Andrés Calle y Dora Ríos, con la asesoría de la doctora Colette Daiute.

** Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud.
Correo electrónico: jantosib@gmail.com

*** Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Correo electrónico: victoria.pinilla@ucaldas.edu.co

**** Candidata a doctora en Ciencias Sociales.
Correo electrónico: victoria.lugo@ucaldas.edu.co

El estudio revela relaciones, regularidades y rupturas entre las tendencias encontradas en contextos geopolíticos diversos, para ofrecer nuevas maneras de conceptualizar la relación entre los objetos de conocimiento juventud y conflicto.

Introducción

La investigación se realizó en seis contextos locales de Colombia: con jóvenes rurales que han hecho parte de grupos al margen de la ley (Grupos de autodefensas -AUC-) de la ciudad de Montería; jóvenes residentes en un municipio del Oriente de Caldas, en medio del conflicto entre la guerrilla y las fuerzas del Estado, y vinculados a un grupo de liderazgo juvenil; jóvenes rurales, estudiantes de grados décimo y once, residentes de la Vereda Kilómetro 41 del Departamento de Caldas; jóvenes en *contextos margen*¹, residentes de la Plaza de mercado, sector urbano de la ciudad de Manizales; jóvenes urbanos residentes del barrio el Rosal, suburbio popular de la ciudad de Pereira; y jóvenes de clases medias y altas, estudiantes en Universidades públicas y privadas de la ciudad de Manizales. De esta manera, privilegiamos el criterio de diversidad de grupos en contextos de conflicto, en lugar del de representatividad geográfica nacional. Hemos optado por grupos de jóvenes en contextos mediados por condiciones de conflictos urbanos, rurales, de conflicto armado, de clase y de agrupación o gregarismo legal e ilegal.

En este estudio el conflicto juvenil lo comprendemos como lucha, exclusión social y abuso de y entre las personas jóvenes, a partir del momento en que ingresan a la escena pública y hasta que son económicamente independientes de los sujetos adultos (Daiute, 2006). Conflictos como la participación en el conflicto armado, la lucha y la discriminación entre grupos sociales, la competencia por los recursos en las calles, los actos interpersonales de violencia y la lucha de los jóvenes por su reconocimiento, están inmersos en conflictos de la

1 En este documento adoptamos la noción de contextos márgenes desarrollada por Botero (2006) y adaptada de la explicación que Castel (1998) hace de la noción de marginalidad: espacios urbanos socialmente descritos como lugares de promiscuidad, suciedad y violencia. Así mismo, este término connota una visión de personas o grupos sociales que realizan una ruptura frente a la norma.

región, de la nación y de las relaciones locales. El conflicto juvenil, entonces, no es tanto un problema del individuo joven, de su familia o de su estado evolutivo, sino más bien un problema en el desarrollo de la sociedad (Daiute, 2006). A partir de esta perspectiva, el conflicto juvenil es asumido como una práctica social caracterizada por las circunstancias y los discursos en contextos particulares. En consecuencia, la pretensión de encontrar la comprensión del contexto actual que marca la inclusión en el conflicto de los sujetos jóvenes colombianos, implica hacer una mirada de la sociedad en la que ellos habitan, una organización social que expresa un continuo de temporalidades, rupturas y discontinuidades de un orden social.

Asimismo, establecemos una distinción fundamental entre conflicto y violencia, retomando los planteamientos de Corredor (2002), Galindo (2005), Uribe (2001) y Bello & Ruiz (2002); el conflicto se comprende como constitutivo de la condición humana, se centra en la oposición entre fuerzas e intereses; la violencia, por su parte, es uno entre otros medios para enfrentar el conflicto: además de presentar una oposición, implica la actualización de recursos “irracionales” para enfrentarlo. No todos los conflictos devienen en violencia y, por tanto, pueden potenciar los cambios y transformaciones sociales.

La perspectiva teórica para abordar la noción de juventud se distancia de una visión etaria o evolutiva, y adopta una perspectiva cultural y sociohistórica. En este sentido, comprendemos dicha noción como un constructo teórico que responde a condiciones sociales específicas que otorgan un espacio simbólico para su aparición. Asimismo, desde los estudios de Bourdieu (2002), Mørch (1996), Duarte (2002), Margulis y Urresti (1998), Balardini (2005), Muñoz (2006), Feixa (1998), Botero y Alvarado (2006) y Pinilla y Muñoz (2008), esta mirada rompe con la pretensión de universalizar la noción de juventud o sus características, como una invariante independiente de los tiempos y los contextos. Así, en la presente investigación apelamos a una noción que se constituye contextual e históricamente con el fin de comprender los significados del conflicto sociopolítico y cultural, y de aportar una visión

a las variaciones de la noción de juventud, a las mediaciones contextuales y a las condiciones materiales y simbólicas que enfrentan los jóvenes en las múltiples expresiones de conflictos y violencias en el país.

Los resultados abordan tres categorías teóricas: la juventud y el conflicto sociopolítico como objetos de investigación, y la narrativa como categoría epistemológica y metodológica, lente de comprensión de las relaciones entre ambos objetos, los cuales configuran el problema central, orientado por las preguntas: ¿Cómo se relacionan las categorías juventud y conflicto sociopolítico-cultural en las narrativas que hacen los jóvenes? y ¿Cuáles son las nociones de juventud que subyacen en las narrativas de los jóvenes sobre el conflicto, desde una perspectiva históricocultural?

El interés práxico del estudio corresponde a una metodología que pretende develar los sentidos construidos por los jóvenes en sus narrativas, a partir de la interpretación narrativa de Bakhtín (2002) y de la hermenéutica fenomenológica propuesta por Ricoeur (1996); desde ambos se hace evidente la necesidad de comprender los contextos de los textos producidos por los actores, los cuales toman posición temporal y cultural según las épocas en que viven, los lugares que habitan, los vínculos generacionales en los que se construyen.

Así, la interpretación narrativa se constituye en el camino de comprensión en las producciones de relatos sobre el mundo de los sentimientos, los pensamientos, las metáforas, las tragedias, las tramas y los dramas humanos, como fuente de comprensión de los significados culturales, de las acciones y de las relaciones en su vinculación con los tiempos y los espacios en que habitan. Por consiguiente, esta perspectiva desde la comprensión narrativa evidencia no solo los escenarios o mundos de vida personales, sino además los escenarios histórico, político y existencial (Heller, 2002).

A continuación presentamos la síntesis de los resultados de la investigación organizados en tres categorías: sentidos de ser jóvenes; significados del conflicto; y juventudes y violencias: implicaciones políticas, distinciones y relaciones. Finalmente

se presentan las principales conclusiones de la investigación y se discuten los hallazgos a la luz de teorías relacionadas con los objetos de estudio.

Sentidos de ser jóvenes

Los sentidos de ser joven que los jóvenes participantes en esta investigación hacen explícitos, antes que confirmar lo instituido, lo interrogan desde la diversidad de condiciones y oportunidades de los contextos, así como de sus experiencias y posiciones frente al conflicto. Los hallazgos en esta investigación coinciden con la ruptura -cada vez más notoria- con las versiones instituidas y con las discusiones que ponen sobre la mesa las representaciones sobre los sujetos jóvenes. Además, emergen nuevos discursos que reconocen la movilidad y discontinuidad de los significados de ser joven, construidos en la interacción con las condiciones materiales, sociales e históricas que les posibilitan constituirse como individuos únicos. Los jóvenes participantes en esta investigación, esbozan desde sus singularidades los sentidos de ser joven que han formado en sus experiencias particulares de vida; unos sentidos que si bien reflejan su relación con las condiciones particulares que les ha tocado vivir, también, desde la pluralidad, les permiten distanciarse o compartir formas de pensarse como jóvenes que interrogan las asignaciones predominantes.

Los sentidos de ser jóvenes dentro de los contextos y culturas particulares posibilitan conocer las valoraciones que los jóvenes integrantes de esta investigación asignan a sus experiencias, para darle sentido a su propia condición. Así, se corrobora la estrecha relación que tienen los contextos y las condiciones materiales y sociales de existencia, en las singularidades y confluencias de sus procesos de constitución como individuos. De esta manera, los sentidos que emergen en esta investigación sobre Ser Joven, se presentan en las siguientes tendencias: ser joven es ser un problema o ser peligroso y ser joven es luchar por la supervivencia física y social.

Ser joven es ser un problema o ser peligroso

Esta tendencia muestra una fuerte oscilación hacia un sentido que se concreta en ser una amenaza. Esta apreciación de los jóvenes se une al señalamiento social, aunque también a la valoración que hacen de sí mismos y de otros, al explicitar la reproducción de discursos instituidos socialmente que le dan prioridad a la visión del joven como problema: *'Se vuelven agresivos (los jóvenes) y cometen muchos errores que les puede perjudicar su estilo de vida, explotan con facilidad, su agresividad puede ser con palabras o bruscamente'* (Joven Km. 41).

Al respecto, el 'Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia 1985-2003' (Colombia Joven, 2004), muestra cómo en las investigaciones realizadas en el país en ese periodo de tiempo, se le da prioridad a una noción de ser joven como sujeto peligroso. Esta alusión se asocia con el recrudescimiento del fenómeno de las violencias en el país, vinculado con el narcotráfico y la insurgencia. Se señala principalmente a los jóvenes de sectores populares como responsables de la violencia, de la inseguridad ciudadana y del desorden social; se les estigmatiza como desviados y delincuentes, como quienes ponen en riesgo a sus comunidades. Se argumenta que los sujetos jóvenes están en crisis por las pocas oportunidades, las carencias materiales, el desempleo, la deserción escolar y la falta de seguridad social.

Esta visión estereotipada se ha generalizado y enraizado tan profundamente en sociedades como la colombiana, que los mismos sujetos jóvenes se ven enfrentados a visiones contradictorias en las que su proceso de construcción de sus 'sí mismos' no corresponde a las valoraciones sobre los jóvenes que circulan en sus ambientes cotidianos. Hay una tensión marcada por la incertidumbre y la estigmatización, que en muchos casos los lleva a considerarse a sí mismos como deficientes frente a las expectativas sociales, como peligrosos, y a reconocerse como un factor desestabilizador de su entorno. Mientras otros se enfrentan a la ambivalencia de sentirse incompletos, de no dar la medida, de no satisfacer las expectativas de la sociedad y

no ser aceptados socialmente. '*...de pronto la forma de ser del joven no le gusta a la gente*' (Joven, barrio el Rosal).

De esta noción de ser joven como 'problema o ser un sujeto peligroso', se desprende también la noción del 'joven inimputable', como aquél que no puede ser responsabilizado ni penalizado por sus actos, como un menor de edad que debe ser representado por otros, para enfrentar la ley, para decidir en política o en negocios; además, se acentúa el que son sujetos sin criterio, que se ven movilizados e influenciados por otros, no por ellos mismos, lo que los configura como personas influenciables y heterónomas.

Asimismo, de esta tendencia se deriva la reflexión crítica de los sujetos jóvenes, que se hace manifiesta en un distanciamiento de los estereotipos que, para ellos, ha generalizado la sociedad. Se evidencia una percepción paradójica de que la sociedad los subvalora en su presente por ser jóvenes, al considerarlos frágiles y focalizar en ellos las problemáticas sociales, mientras los sobrevalora con respecto al futuro, al asignarles la responsabilidad de alcanzar el modelo ideal de organización social y así cumplir la meta de ser sujetos adultos.

Estas divergencias muestran la tensión y disputa que hay entre las expectativas familiares y las representaciones externas sobre los jóvenes, en relación con sus prioridades, y las representaciones que ellos mismos construyen. En los sujetos jóvenes del estudio se hace evidente, por una parte, la estigmatización de la que son objeto; porque hay una fuerte presencia en sus narraciones de un discurso naturalizado y generalizado sobre el joven problema, peligroso y violento, que algunas veces usan para referirse a ellos mismos, con el objeto de mostrar la apropiación del discurso instituido y, en otras oportunidades, para hacer evidente las implicaciones restrictivas que este discurso les ha generado. Sin embargo, más allá de la estigmatización, también en algunos grupos, la violencia, el peligro y la muerte son características predominantes de sus vivencias cotidianas (jóvenes en guerra, en medio de la guerra y en contextos márgenes), condiciones que desdibujan las fronteras entre el ser joven problema, el

habitar contextos problemáticos o peligrosos, e incluso, el naturalizar las condiciones adversas de los contextos.

Las evidencias que emergen de este trabajo confirman análisis previos realizados por otros investigadores de Colombia, según los cuales en el país se ha legitimado la visibilización del sujeto joven como peligroso, las acciones de control que ejerce la sociedad sobre ellos y la marginación de la que son objeto (Serrano, 2005, Perea, 2004, Perea, 2007, Colombia Joven, 2004). Esto implica restringirlos como actores sociales, neutralizar su potencial político y afectar el tejido social. Los relatos de los jóvenes en esta investigación dejan ver que sus sentidos de ser problema varían entre el apropiarse de estos estereotipos en actos y discursos (jóvenes en barrios populares), distanciarse de las estigmatizaciones y concentrarse en la configuración de su singularidad desde la experiencia y la prioridad de su ser individual (algunos sujetos jóvenes universitarios, jóvenes rurales que cursan bachillerato), o luchar por sobrevivir en medio del peligro y la violencia en contextos que no les ofrecen otras alternativas (jóvenes en contextos márgenes, en guerra o en medio de la guerra). De esta manera, las condiciones de conflicto sociopolítico que vive el país han contribuido a configurar escenarios en los que los jóvenes actores y espectadores de las violencias en distintos contextos de Colombia enfrentan una realidad que obstaculiza sus procesos de constitución individual, los excluye de las ofertas sociales y les da la certeza de que ser joven es una experiencia que se vive con dificultad por el alto costo emocional y social que tiene para quien se considera y vive como joven.

Ser joven es luchar por la supervivencia física y social

Esta tendencia recoge la convicción que tienen los sujetos participantes, en cada contexto, de que ser joven es una constante lucha por superar cotidianamente situaciones y condiciones difíciles que los exponen al riesgo, y los enfrentan a la muerte y al desconocimiento social.

La lucha por la supervivencia física deja ver cómo para estos sujetos jóvenes, independientemente del contexto particular

en el que transitan sus vidas, hay una disputa constante por sobrevivir. Sin embargo, para algunos la valoración de ser joven no realza el ser ellos mismos un peligro, sino el sentirse en peligro; tienen una sensación de inseguridad, de estar expuestos, que caracteriza sus experiencias cotidianas (jóvenes universitarios, jóvenes rurales); esta percepción se agudiza en aquellos cuya experiencia de ser joven es además una lucha férrea por los recursos, por protegerse y defenderse ante las amenazas reales a la integridad física; y esto se agrava cuando están implicados de manera directa en el conflicto sociopolítico que vive el país (jóvenes en contextos márgenes, en medio de la guerra, en guerra y en barrios populares: barrio el Rosal de Pereira).

Estos significados afloran de manera fluctuante en los diferentes contextos de los sujetos participantes en la investigación. Los jóvenes protagonistas de la guerra experimentan el conflicto como situación límite entre la supervivencia y la muerte. Sus vidas transcurren en circunstancias de pobreza, inequidad y desempleo. Es una experiencia límite que muestra una inmediatez apremiante como característica central de su experiencia de vida. Estos sujetos jóvenes revelan una urgencia por ganarse la vida día a día, en medio de una fuerte confrontación en la que la muerte es una eventualidad muy cercana. Las condiciones materiales y sociales desfavorables de estos jóvenes son aprovechadas utilitariamente por los grupos al margen de la ley. Se advierte, en las narraciones, la instrumentalización que de los sujetos jóvenes hacen los grupos ilegales. Con la oferta de salarios y prebendas, los utilizan y los convierten en actores de la guerra.

Así mismo, para los jóvenes y las jóvenes que viven en sus contextos locales la huella del conflicto sociopolítico colombiano, ser joven les implica, como es el caso de los de la plaza de mercado de Manizales y del barrio marginal de Pereira, una lucha para sobrevivir manifiesta en la búsqueda cotidiana de recursos que les posibiliten, a sí mismos y a sus familias, satisfacer sus necesidades básicas.

Además deben ser proveedores, asumir responsabilidades propias de los adultos quienes, a su vez, los critican y presionan (jóvenes barrio el Rosal, jóvenes rurales, Kilómetro 41). En otros

grupos, la experimentación de la violencia y la guerra interroga la existencia de la categoría juventud a partir de narrativas que evidencian prácticas como: ser proveedor, padre o madre de familia, enfrentar la viudez (jóvenes en contextos márgenes y jóvenes protagonistas de la guerra).

La supervivencia física se asocia también con el temor generalizado y la percepción de riesgo ligado a la vida urbana. Algunos jóvenes universitarios perciben la calle como un espacio inseguro, que los hace sentir en riesgo permanente.

Además de empeñarse en sobrevivir física y materialmente, esta tendencia oscila hacia una lucha por la supervivencia social. Los jóvenes revelan en sus relatos la falta de reconocimiento que sufren, tanto al interior de sus familias como en los diferentes escenarios sociales.

La lucha por la supervivencia social se hace explícita en la búsqueda de reconocimiento de los sujetos jóvenes en ámbitos diversos; hay un reclamo de sus derechos y de ser tratados como iguales dentro de la estructura social. El irrespeto jurídico de sus derechos y valoración social negativa de la que se sienten objeto, les cierra posibilidades, les resta seguridad sobre su capacidad para poder hacer aquellas cosas que la sociedad estima como valiosas.

La supervivencia social se configura desde las narraciones de los jóvenes como la capacidad de ser considerado cada uno, por los otros, en su singularidad. Si bien la lucha por la supervivencia física y material se presenta como un acontecimiento individual de autoconservación física de los jóvenes, la supervivencia social aparece como la lucha por el reconocimiento mutuo.

Frente a estos sentidos se devela una relación central entre dignificación de la condición de ser jóvenes y las luchas por el reconocimiento. Éstas son luchas “inmediatas”, cercanas, en las que los sujetos jóvenes confrontan las instancias de poder más próximas que, según consideran, ejercen presión sobre ellos. No necesariamente se dirigen al responsable o causante principal de la acción opresora, sino al más cercano; en este caso son los padres y madres los sujetos adultos con quienes cotidianamente interactúan, y no el *statu quo* a favor de la hegemonía (Foucault, 1983).

En esta tendencia se hace explícita la exigencia que hacen los jóvenes de que sus derechos sean reconocidos y que ellos sean tratados como iguales dentro de la estructura social. Esto alude a lo que Ricoeur (2006) llama el reconocimiento mutuo en el que, en este caso, los sujetos jóvenes se ubican bajo el amparo de una relación de reciprocidad, que pasa por el reconocimiento de sí, apoyados en la diversidad de capacidades que tienen los jóvenes y que se reflejan en su poder de obrar, en su capacidad de agencia.

Este significado de que ser joven es luchar por la supervivencia física y social, incrementa la apreciación generalizada que tienen los jóvenes de que ser joven es una experiencia que se vive con dificultad.

Significado del conflicto

El conflicto se entiende como diferencia inherente a la condición humana y presente en la vida cotidiana de los jóvenes. Implica posiciones o intereses divergentes, no siempre antagónicos. Trae consecuencias a la vida del sujeto joven, no necesariamente negativas, puesto que el conflicto puede devenir en transformación, en cambios necesarios e importantes. Los hallazgos muestran los significados que los jóvenes construyen de los conflictos: significados emocionales, sociales, políticos y culturales. Algunos se relacionan con situaciones de violencia, y dentro de ésta, algunos se relacionan con el conflicto armado en Colombia.

Los hallazgos muestran la manera como los jóvenes interpretan el conflicto en unas condiciones sociales y materiales de existencia concretas; se muestra cómo el desarrollo de la sociedad colombiana con sus múltiples contradicciones y situaciones complejas, incide en la manera como el sujeto joven interpreta su realidad, la significa y vive su experiencia cotidiana.

Los hallazgos de la presente investigación hacen evidente tanto las convergencias como las divergencias, en los significados que construyen los jóvenes acerca del Conflicto: como riesgo de muerte, como abuso y la lucha como consecuencia y como muerte y guerra

Conflicto como riesgo de muerte

Basados en la noción propuesta por Beck (1996) sobre riesgo, el presente estudio evidencia que los jóvenes asumen el riesgo como algo real, lo que significa la probabilidad alta de que el hecho suceda y afecte la seguridad y la confianza del sujeto. Esto afecta de forma directa la confianza de los sujetos jóvenes en la continuidad de su existencia, de su crónica particular, y en la permanencia de sus entornos naturales y sociales de acción.

Los riesgos para Beck (1996) no aluden a daños acontecidos; no equivalen a destrucción sino que el concepto de riesgo empieza donde la confianza en la seguridad termina, y deja de ser relevante cuando ocurre la potencial catástrofe, en este caso, la muerte o el daño físico. Por tanto, se podría afirmar que sentirse en riesgo significa un estado intermedio entre seguridad y daño, en el que la percepción del riesgo en tiempo presente determina pensamiento y acción. Esta experiencia vivida o estatuto de la realidad de los jóvenes se podría entender como un “ya no más pero todavía no” (Beck, 1996), es decir, ya no más confianza, pero todavía no daño; la virtualidad real que se materializa en mediaciones particulares y anticipaciones futuras; el pasado pierde su poder para determinar el presente y el futuro ocupa el lugar del presente, es decir, el presente se vive como algo inexistente, construido y ficticio.

El riesgo aparece cuando el sistema de normas sociales de provisión de la seguridad falla ante los peligros desplegados por algunas decisiones y constituye una secularización del destino tradicional (religioso), es decir, deviene en mito porque al ser impredecible y no reconocido, escapa al dominio racional. Esto constituye un nuevo destino culturalmente producido para los jóvenes. Se ha pasado del destino dado socialmente por un ente externo como dios o la naturaleza, al destino creado socialmente a partir de la ruptura de la legitimidad de la seguridad social, de las ligaduras, de las vinculaciones sociales de los jóvenes. Todo deviene altamente contingente. La muerte es altamente probable. Es una contingencia que puede ocurrir

en los escenarios de la calle, de la vecindad, o en medio de la guerra.

Conflicto como abuso y la lucha como consecuencia

La percepción del riesgo desaparece cuando ocurre la potencial catástrofe, más allá del riesgo. En las narrativas se reconocen abusos de poder en los escenarios vitales de los jóvenes participantes: las relaciones sociales y la guerra. Los teóricos han establecido el conflicto como el fenómeno clave para conceptualizar las relaciones de poder (Seoane & Rodríguez, 1988). Sea que se entienda el poder como relación conflictiva, como expresión de relaciones de fuerza o como restricción de alternativas, en definitiva, lo que está en juego es la libertad y la autonomía: se es menos libre porque se está supeditado a los abusos de poder, más allá de la intencionalidad de los otros en sus interacciones, del conflicto o de la sanción.

En el abuso de poder, el uso de la fuerza física o la amenaza de su uso, es un medio para establecer una relación de poder, así sea evidente que precisamente el recurso del uso real de la fuerza física constituya un signo de fracaso del poder. Al mismo tiempo, la agresión directa se configura en uno, entre otros medios, para enfrentar el abuso, especialmente en todos los escenarios donde habitan los sujetos jóvenes, y en los diferentes contextos locales de conflicto.

Se puede identificar una tendencia a la expresión de los conflictos por la vía de la fuerza física, más no a su solución: la lucha es el principio y la justicia misma. Es el más fuerte quien determina el estatuto y los parámetros de la relación. También se observa en los jóvenes comportamientos de retaliación y venganza; es decir, es una defensa por las vías de hecho y no por alternativas dialógicas de resolución de conflictos, ni de manera racional ni legal.

Conflicto, muerte y guerra

Todos los grupos de sujetos jóvenes participantes (vinculados o no con grupos armados) asocian el conflicto con la muerte, y la muerte con la guerra. Esto interroga el grado

en que las condiciones de guerra que se viven en Colombia en diferentes contextos han impactado la vida cotidiana de los sujetos jóvenes y de la sociedad, hasta el punto de que se haya “naturalizado”.

Se puede reconocer en los jóvenes participantes diferentes perspectivas frente a la muerte producida por la guerra: *se pre-siente* la guerra (jóvenes rurales escolarizados y jóvenes en contextos márgenes), *se observa* y *se sufre* la guerra (universitarios y jóvenes en medio de la guerra residentes del municipio del oriente de Caldas) y *se hace* la guerra (jóvenes en guerra). En la primera disposición -se pre-siente la guerra-, hay una perspectiva un tanto lejana y abstracta sobre la muerte en la guerra, que hace que los jóvenes no conozcan de primera mano los efectos de la guerra, pero saben que existen actores armados que ponen en peligro a toda la sociedad. En algunos casos, se plantea como pre-sentir la guerra, no porque el riesgo no sea real, sino porque ellos no son los agentes, sino observadores inermes que no controlan las acciones ni los efectos. Se ven a sí mismos como jóvenes que viven en un país en guerra en el cual cualquiera (incluso “personas inocentes”) puede morir; se asumen como colectivos en medio del conflicto armado. De todas maneras, estos grupos están distantes de poder constituir lo que se denomina *sociedad civil*.

Todos los demás sujetos jóvenes participantes viven de cerca la muerte en la guerra, ya sea como observadores que la sufren o como guerreros. Ésta es una experiencia cercana, vívida, que hace parte de su cotidianidad. Los jóvenes que hacen la guerra, proporcionan la muerte al enemigo en medio de una lógica de guerra que los obliga a silenciarse frente a las víctimas; ellos actúan con el ‘espíritu de cuerpo’. Esto se hace evidente en las narrativas, en la ausencia de alusiones a la muerte de sus víctimas, al sufrimiento del adversario. Sufren por la muerte de sus amigas y amigos, mas no expresan lo que sienten por la muerte de sus víctimas, posiblemente por miedo a ser inculpados o por un mecanismo de defensa que les permite sobrevivir a la guerra.

En el plano psicoemotivo, los jóvenes viven el conflicto como frustración por la vivencia de muertes injustas que no se elaboran. Esto implica un costo emocional alto que se traduce

en formas diferenciales de defensa y duelos no elaborados ante la experiencia de muertes injustas. Duelos que se pueden plantear también como inelaborables, en el sentido de que un acto que acontece en un escenario público (la guerra) se vivencia en un escenario privado, y el remedio a la injusticia y a la impunidad no está en manos del sujeto joven ni de su familia, sino de la sociedad, que no se empeña en juzgar sino en favorecer la impunidad. De otro lado, la muerte se percibe como injusta, porque toca el mundo afectivo del joven; no así muchas otras muertes no relacionadas con la vivencia afectiva. De esta manera, la injusticia no se relaciona con la inequidad, con el incumplimiento de normas y sanciones o con la ausencia de democracia. La preocupación moral, el círculo ético, se circunscribe al campo de su vida cotidiana, a la contingencia inmediata que afecta la vida del sujeto joven.

Quienes observan y sufren la guerra producen lo que se denomina *desgarramiento de la vida*; la muerte es tan cercana, y la experiencia tan íntima, que las estructuras de la vida se afectan. Esto tiene que ver con los efectos profundos y duraderos que la muerte deja en los jóvenes, e implica un darse cuenta de dicho desgarramiento; es decir, el joven tiene plena conciencia de las consecuencias que el hecho tiene para sus vidas. En este sentido, se corrobora el planteamiento de Giddens (1996), al sustentar que cuando la seguridad ontológica se rompe, cuando se vive un acontecimiento que desarregla la vida, se pierde un sentimiento coherente de continuidad biológica, se asume una especie de “mortalidad interior” que incapacita para bloquear los peligros externos, y la persona puede fracasar en su intento de mantener confianza en su propia integridad. El individuo se siente moralmente vacío, hay una sensación de que la espontaneidad viva del yo se ha convertido en algo muerto y sin vida.

Juventudes y violencias: implicaciones políticas, distinciones y relaciones

La relación entre estas nociones implica reconocer las distinciones entre las experiencias juveniles referidas al conflicto,

que van desde conflictos de convivencia, violencia doméstica, violencia urbana y violencia rural, hasta la guerra.

A pesar de los diferentes contextos, caracterizados por la posición frente al conflicto y las condiciones y oportunidades de tipo educativo, económico, laboral y político que los diferencia, se evidencian dos tipos de imaginarios que permean los diferentes grupos: uno es de corte mágico y sacralizado del conflicto; y otro, está referido a la naturalización de la muerte. Tanto en uno como en otro es posible observar la mitificación del conflicto; éste se comprende como un todo inexplicable, como una fatalidad (con la lógica de lo mítico y lo icónico). Por un lado, el conflicto sufre una despolitización, porque se pierde la referencia de lo público, de la intermediación de la ley, de la institucionalidad y se crean mecanismos de defensa social y políticas de supervivencia. Y de otro, los jóvenes se arriesgan a ser líderes en movimientos sociales locales como estrategia para superar la adversidad. De esta forma surgen diferencias en los grupos, matizadas por el grado en que estén involucrados y comprometidos con el conflicto, y según la posición política frente al mismo. Las tendencias identificadas son: repliegue del sujeto joven sobre sí mismo; despolitización del conflicto; imaginarios de muerte y naturalización de la violencia; imaginario mágico/mítico/sagrado del conflicto; el conflicto como transformación y mecanismos de defensa social y políticas de la sobrevivencia.

Repliegue del sujeto joven sobre sí mismo y representaciones externas y difusas del conflicto social y político

Se observa en los jóvenes un repliegue sobre sí mismos y un distanciamiento de los otros, quienes les son ajenos: el conflicto se entiende desde una visión individualista y concreta. Hay que aclarar que no se trata del sentido de lo individual, propio de la modernidad; incluso hay autores que se refieren a un individualismo épico, como el que despliegan los denominados *señores de la guerra*. La representación de los otros y de lo público es externa, difusa y maniqueísta. Se vislumbra una mediación comunitaria en la interpretación de

sí mismos y de los otros, lo que se refleja en que el auto-concepto depende especialmente de los grupos de pertenencia; se regula el comportamiento social por actitudes y necesidades personales, es decir, no se comprenden las normas, las obligaciones y los deberes, como públicos. Se reconoce una tendencia: el sujeto como centro psicoemotivo primario, lo cual coincide con la tendencia idiocéntrica de la construcción del significado del conflicto para los jóvenes.

Todos los grupos de jóvenes participantes en el estudio muestran una marcada tendencia hacia posiciones centradas en sus vivencias personales, y algunos desplazamientos hacia la construcción de identidades grupales, que continúan ceñidas a vivencias cercanas.

Las condiciones del contexto, y por consiguiente las vivencias en el conflicto, interactúan y son fuente fundamental para configurar las cogniciones, las comprensiones y las explicaciones que los jóvenes hacen del mismo. Y a partir de él se asumen posiciones mediadas por las pragmáticas de tradición oral, en las cuales prima la lógica de lo concreto, lo situacional, lo cercano al mundo vital; lo que denomina Ong (1999), “psicodinámicas de la oralidad”.

Despolitización del conflicto: Imaginarios de muerte y naturalización de la violencia

El imaginario de miedo, muerte y autoritarismo expresa una constante en los diferentes grupos consultados: lo colectivo es la muerte, el conflicto es de cada quien; en este sentido, la muerte aparece como protagónica y fundante en las narrativas de los sujetos jóvenes; sin embargo, los relatos de muerte varían según el tipo de relación o experiencia con el conflicto.

Estar en condición de guerra como protagonista, como espectador que vive duelos por el conflicto, proporciona formas de ser joven de manera diferencial. Para algunos sujetos jóvenes la muerte aparece como la marca en duelos in-elaborables (jóvenes en medio de la guerra, en el oriente de Caldas, jóvenes en contextos márgenes, algunos jóvenes universitarios en situación de conflicto personal y jóvenes en barrios populares); para otros, la muerte se constituye en

criterio de justicia (jóvenes en contextos márgenes y jóvenes rurales); y para otros, se expresa como formas de control y auto-ajusticiamiento (jóvenes en guerra).

Por otro lado, la exposición permanente al conflicto conlleva a su naturalización; por ello, frente al guión de muerte y autoritarismo, la naturalización del conflicto se interioriza en las narrativas de los jóvenes.

Imaginario mágico/mítico/sagrado del conflicto

‘...aunque lo religioso no es ya el centro estructurante de la vida social. En Colombia, las relaciones en la esfera político-cultural siguen girando en un centro mítico, imaginario, totalizante y mesiánico, que se expresa en la carencia de una concepción desacralizada y totalmente laica de la política’ (Uribe, 200, p.174).

De igual manera, en este estudio los imaginarios religiosos forman parte de la dimensión simbólica del conflicto de todos los grupos participantes, como formas de coexistencia con sus condiciones y estilos de vida: algunos entienden que la voluntad divina determina las causas y las consecuencias, las explicaciones y las posibles soluciones del conflicto; mientras otros pueden tener prácticas tradicionales de la fe, o también un compromiso con grupos religiosos que se dedican a trabajar en las transformaciones sociales (como los jóvenes del Barrio el Rosal de Pereira).

El conflicto como transformación: ser joven es iniciarse y arriesgarse a ser líder, a pesar de la adversidad

Esta tendencia emerge especialmente en las narraciones de los sujetos jóvenes del grupo Jaguar del barrio el Rosal de Pereira (Jóvenes Activos Guerreros Unidos al Rosal), de los jóvenes en medio de la guerra en un municipio del oriente de Caldas, y del grupo Creapaz de la Galería de Manizales. Todos ellos demuestran la confianza que tienen los jóvenes en sus acciones, a pesar de las dificultades de los contextos en los que viven y las limitaciones a las que están expuestos.

Jóvenes como los del barrio El Rosal y el grupo Creapaz, que viven en sectores marginales, con situaciones

de descomposición social y escasas condiciones materiales y oportunidades, expresan un compromiso por lo social que se sustenta en sus grupos, en los cuales trabajan por ayudar a resolver necesidades del barrio y de la comunidad. Ellos manifiestan una clara decisión de intervenir para favorecer el desarrollo de su comunidad. Es de resaltar que la pertenencia a un grupo les permitió descubrir el poder que tienen sus acciones desde lo colectivo; pasaron de estar subordinados a la autoridad familiar, escolar, social, y de estar padeciendo los problemas de su comunidad, a darse cuenta de que el grupo les permite potenciar sus capacidades y posibilidad de agencia.

Su compromiso con lo colectivo, con lo social, los empodera y los lleva a tener confianza y a considerarse actores estratégicos de cambio.

Igualmente, los jóvenes de un municipio del oriente del Departamento de Caldas creen que a pesar de las condiciones adversas en las que viven por estar en medio del conflicto entre grupos legales e ilegales, son jóvenes que se sienten responsables de su comunidad y se configuran como actores sociales desde su papel de líderes juveniles. También hay en ellos una fuerte convicción de que a través de sus acciones con niños, niñas y jóvenes de su municipio, pueden hacer la diferencia; en ellas se hace explícito un sentido de responsabilidad social que los compromete.

Para todos estos sujetos jóvenes el organizarse colectivamente les da fortaleza, los compromete como actores sociales para responder al desafío de mostrar que sí se puede hacer algo para mejorar las condiciones de su comunidad, apoyar el desarrollo de la sociedad y construirse un lugar en el mundo a partir de su capacidad de agencia, lo que contrasta con otros sujetos jóvenes quienes, viviendo en condiciones que parecen ofrecerles mejores oportunidades, están más interesados en sí mismos y en lograr el reconocimiento de su singularidad, como alternativa para lograr un espacio en la sociedad de la que hacen parte.

El conflicto como transformación implica la polifonía que sustituye a la síntesis, y el yo deja de ser individual para existir como *yo, otro*, lo que significa “comunicar dialógicamente” (Bakhtin, 2002). La irrupción del otro en la esfera del yo, la

búsqueda de reconocimiento del sujeto joven a partir de la diferencia, proporciona a este último la posibilidad de crecer, en vez de permanecer estático; la posibilidad de contradecirse y de vivir en sus variaciones. Al borrar sus fronteras se convierte en un yo que vive en sus relaciones y a partir de ellas, un yo en el que resuenan las voces y las valoraciones éticas del otro (su mismo cuerpo, la cultura que ha heredado, el mundo donde vive).

La identidad-alteridad se plantea como categoría filosófica, psicológica, como categoría ineludible de lo social, de lo cultural, ya no sólo en el horizonte del yo sino en el horizonte del otro. Los jóvenes buscan ser reconocidos en su palabra. En Bakhtin (2002), las palabras se toman de la “boca” o de los textos de otros que nos han precedido en el mundo, y por lo tanto, no nos pertenecen del todo; son palabras prestadas que ya contienen valores éticos y estéticos. Todo lo más que se puede introducir en ellas son nuevos valores, que chocan con los anteriores; a esto es a lo que se ha llamado el carácter semi-ajeno de la propia palabra.

Así, esta tendencia pretende mostrar la *racionalidad* que tienen los significados acerca del conflicto que han construido los grupos de jóvenes que viven en Colombia. Los jóvenes se resisten a ser tratados como medios para fines de poder: ha de reconocerse en los sujetos jóvenes su valor interno, basado en su capacidad de autonomía, incluso en quienes han llegado hasta la barbarie de la guerra. La dignidad es indeclinable aunque se distancie de la verdad, del bien o del orden jurídico.

Mecanismos de defensa² social y políticas de la sobrevivencia.

En la relación juventudes y política aparece una expresión de politización de la vida cotidiana o de ejercicio del poder, aunque sea de manera incipiente, en los jóvenes en contextos locales de Colombia. La noción de regulaciones culturales (Mockus, 1999; Botero & Alvarado, 2006) se complementa en este estudio con la comprensión de las categorías de

2 Según la teoría psicoanalítica los principales mecanismos de defensa psíquica son: represión, sublimación, regresión, desplazamiento, proyección, identificación, conversión, racionalización.

mecanismos de defensa social y políticas de supervivencia. Si las regulaciones culturales se refieren a la construcción de normas informales, los mecanismos de defensa social se expresan como estrategias que los jóvenes ponen en funcionamiento como mandato colectivo para adaptarse, protegerse y enfrentar el conflicto.

Para cada regulación cultural se desarrolla un mecanismo de defensa social que fluctúa desde comportamientos estratégicos en escenarios familiares, escolares y la calle, hasta la autodefensa de la supervivencia física en escenarios de violencia y guerra.

Dichos mecanismos de defensa social se diferencian de los mecanismos de defensa psíquicos, dado que estos últimos se construyen de manera más o menos consciente para aliviar la angustia, y para reducir la tensión y resolver conflictos de las demandas del *ello* y del *superyo*. Éstos se constituyen en estrategias de supervivencia física y simbólica en contextos de conflicto. Los mecanismos de defensa social son estrategias para “sobrevivir del conflicto”, las cuales involucran narradores jóvenes que usan los medios del conflicto para su propia supervivencia.

Así, la comprensión de regulaciones culturales y mecanismos de defensa social permite observar la coexistencia entre los contextos de violencia y de violencias juveniles como la urdimbre o cultura de desacato y muerte. Cuando los sistemas simbólicos e institucionales dejan de ser referentes colectivos, la des-institucionalización y la anomia social caracterizan los contextos; los elementos mediadores culturales predominan sobre las regulaciones legales. De esta manera, la privatización de la justicia, el autoajusticiamiento, o la realización de la justicia por las propias manos, aparecen como medios de control frente a la impunidad o la incapacidad institucional para manejar conflictos por vías legales instituidas dentro de un Estado de derecho.

El descrédito, el sentido del desamparo o de estar a la deriva del propio destino, pone en cuestión el poder establecido de la política y constituye un nicho de violencia; así, habitar contextos de amenaza material y simbólica implica la construcción de herramientas o mecanismos de defensa social y la expresión de políticas de supervivencia.

La naturalización de la muerte y la violencia despolitiza al conflicto, por tanto, éste se torna en asunto individualizado; así las maneras como los jóvenes enfrentan el conflicto, la violencia, la guerra, lejos de constituirse en un marco de referencia teleológico, configuran estrategias de adaptación, un pensamiento estratégico y práctico como respuesta a las condiciones amenazantes de los entornos.

La deslegitimación institucional otorga el poder de voluntad general a los colectivos; así la regulación cultural cobra primacía sobre la regulación moral y legal. De este modo, la relación entre legalidad, poder y violencia ratifica el postulado de Arendt (1951/2004); la pérdida de legitimidad implica el dominio por violencia y la ausencia de poder. En el mismo sentido y, en la interpretación del conflicto en Colombia, Uribe (1993, 2001) afirma que: "(...) contrario a la violencia no es la paz sino la legitimidad" (Uribe, 2001, p. 22).

La organización social en contextos de desprotección, impunidad y violencia es, en términos hobbesianos³ (Ferrater-Mora, 2004, pp. 1.668-1.673), la "*guerra de todos contra todos*"; sin embargo, en la presente investigación ratificamos lo que anuncia Beck (2002/2004, pp. 332-338), contrario a la condición natural de egoísmo en la que "*el hombre es lobo para el hombre*"; la naturaleza del conflicto se explica cómo construcción humana: "la humanidad es lobo para la humanidad"; de tal manera, los mecanismos de defensa social se constituyen en la expresión de un fenómeno de la tecnificación del conflicto y de bumeranes humanos que expresan la manera en que se está construyendo país, su localidad y su globalidad.

Se retoma la noción de Bumerán plateada por Beck (1992) desde el punto de vista ambiental; en este caso se aplica a los fenómenos humanos: el riesgo contiene un efecto de bumerán, en el cual los individuos productores de riesgo también se exponen a éste; el sujeto inserto en un sistema de riesgos se constituye en productor de riesgos. Desde el punto de vista de las condiciones de vida de sujetos, en la

3 Hobbes señaló formalmente el paso de la doctrina del derecho natural a la teoría del derecho como contrato social. Según este filósofo inglés, en la condición de estado de naturaleza todos los seres humanos son libres, y sin embargo viven en el perpetuo peligro de que acontezca una guerra de todos contra todos. La sumisión por contrato de un pueblo al dominio de un soberano abre una posibilidad de paz.

relación entre la construcción de mundo personal y social, intervienen las circunstancias en que éstos viven; se desborda así su discernimiento, su capacidad volitiva individual. Las sociedades del riesgo producen efectos sobre los asuntos humanos, generando respuestas perversas en la vida cotidiana de los individuos y de las sociedades que éstos construyen, a partir de la utilización de mecanismos de defensa social como respuesta y reproducción de regulaciones culturales de negación del conflicto, hasta las expresiones de autoritarismo y totalitarismo, como sometimiento o control, para ganar respeto y estatus por medio de la guerra.

En consecuencia, en este estudio insinuamos un fenómeno de doble hibridación o globalización perversa⁴. Actualmente, los referentes de los mundos pre-moderno y moderno, se enmarañan con los referentes de consumo; el individualismo y la globalización del crimen y el narcotráfico como realidades de la época. La mezcla entre los conflictos generados por la pobreza y la falta de oportunidades, sumados a la ausencia de futuro, el declive de la persona pública (Sennett, 1974/2002), y el vaciamiento del sentido de lo político, componen un círculo que se expresa en una cultura pre-moderna.

Asimismo, es evidente que los referentes modernos del siglo XX de culturas gramaticalizadas y laicas, no constituyen la fuente de sentido que beben los jóvenes en los diferentes grupos consultados. Los imaginarios sacralizados y los imaginarios de muerte permean su interpretación del conflicto; de esta manera, los referentes premodernos predominan en los imaginarios de conflicto en los sujetos jóvenes, evidenciando que los dispositivos eclesiásticos tradicionales siguen siendo fuente de sentido para atribuir las causas y solución al conflicto, a la violencia y a la guerra; sin embargo, éstos no son referentes de control institucional sino simbólico.

Se hace evidente en los distintos grupos un desplazamiento de sus referentes de la confianza frente a las instituciones como fuentes de sentido duradero y estables, al descrédito y a la

⁴ El mestizaje e hibridación que anunciaron García-Canclini (1999) y Uribe (2001) explica la mixtura entre las lógicas de una concepción del mundo desde una perspectiva premoderna y moderna. Así por ejemplo, la ciudadanía moderna implica un individuo que rige acciones con individualidad, la racionalidad, el cálculo y la capacidad de deliberar, en contraposición a las comunidades históricamente constituidas étnicas, societales, vecinales y religiosas, que desean preservar su cohesión e identidad, su visión particular de vida buena.

desconfianza por los sistemas institucionales tradicionales; de los referentes de racionalidades abstractas y de los idearios basados en las utopías para pensar la ciudadanía y las posibilidades de acción colectiva, a referentes basados en las sensibilidades y afectos concretos, desde colectivos defensivos hasta grupos de acción social que pretenden apostarle a la paz.

En este estudio resaltamos el desplazamiento de la politización del conflicto del mundo público al mundo privado como único campo posible de acción; así mismo, cabe concluir entonces que desde el campo simbólico, la relación de juventud y violencia adquiere un estatuto político. Por un lado, por las formas de organización social mediada por las regulaciones culturales y mecanismos de defensa social como expresión de una política cotidiana; y por el otro, por las formas de acción que vislumbran los jóvenes en esta época particular.

De igual manera, observamos un desplazamiento del mundo político juvenil de la vida pública a la vida privada, de los movimientos sociales a la organización en micro-colectivos defensivos: la adhesión a la música, al teatro o las acciones sociales y religiosas; así, no existen únicas formas de expresión política juvenil, éstas se desarrollan en los intersticios de la vida semi-pública y semi-privada.

Conclusiones

Es necesario resaltar la heterogeneidad entre las categorías de conflicto, violencia y guerra, las cuales, además de diferenciarse por el grado de intensidad e irracionalidad para enfrentar los problemas de relación-interhumana, implican el reconocimiento de matices, rupturas y regularidades entre sí. Desde conflictos intergeneracionales (jóvenes en contextos rurales y barrios populares) hasta la negación misma de la generación (jóvenes integrantes de grupos armados y en contextos márgenes), la despolitización del conflicto deviene en violencia y la permanencia en contextos de violencia implica la negación del conflicto, la sacralización, la naturalización o mitificación del mismo.

En contextos de conflicto sociopolítico y cultural, la juventud aparece en la violencia; sin embargo, la violencia elimina la noción

instituida de juventud; en este sentido, la caracterización de los sujetos jóvenes como violentos y peligrosos ha incrementado la atención frente a los estudios de violencias juveniles (Daiute & Lightfoot, 2004; United Nations, 2005; Daiute et al., 2006; Unicef, 2005; Brett & Mariner, 2003); no obstante la atención dirigida, las políticas y programas para jóvenes cada vez se endurecen más (Rodríguez, 1997), aislando la problemática de violencias juveniles de los contextos productores de violencia.

En este sentido, la categoría juventud no es universal; las posiciones y relaciones en el conflicto configuran apropiaciones diferenciales del mundo sociopolítico y cultural como formas de interpretar la realidad de acuerdo con los lugares que se habitan. Advertimos que los marcos de referencia de identidad, de culturas juveniles, de estudios estéticos, del consumo y de mediaciones, fueron insuficientes para la comprensión de los grupos de jóvenes del presente estudio. De esta manera, la perspectiva estética, comunicativa e histórica abordada en los estudios culturales de Urresti (2000), Balardini (2005), Muñoz (2006), Feixa (1998), Ferrándiz & Feixa (2005), Reguillo (1998), Sandoval (1999) y Aguilera (2006), se complementa con una contextual.

Así, características asociadas a la condición juvenil como los cambiantes estados de ánimo, la ansiedad, la euforia, la inmadurez emocional, el sentirse a gusto y comprendido sólo por miembros de su misma generación y el rechazo a las otras, se cuestionan a partir de las narrativas de grupos de jóvenes en contextos de conflicto en la presente investigación. Por otro lado, los grupos de jóvenes en contextos de guerra y de violencia evidencian una ruptura con instituciones productoras centrales de lo juvenil, como las instituciones de socialización, el mercado y el sistema normativo, eliminando, con éstas, la noción tradicional de juventud.

Así mismo, resaltamos una ruptura con las instituciones de socialización reconocidas como instancias obligadas de paso (escuela, familia y calle), cuando grupos de jóvenes no pasan por éstas, por expulsión, desplazamiento o, simplemente, por la inexistencia para ellos. Por otro lado, las relaciones de respeto y subordinación que se concretan en tales instituciones, las definimos en este estudio, no por un

conflicto intergeneracional, sino por el miedo, el autoritarismo y el totalitarismo que infunden la guerra y la violencia.

En relación con las instituciones jurídicas y políticas que definen el estatuto político para los sujetos jóvenes: la mayoría de edad, la definición de ciudadano o pre-ciudadano, abrimos un interrogante en este trabajo: ¿la juventud se visibiliza o se hace pública cuando se asocia al riesgo y la violencia? El endurecimiento de las normas, los intentos por reducir la edad penal en el nivel jurídico y la subestimación de la noción, evidencian que ¿el concepto de juventud es coexistente con la ruptura de la norma y la cultura de la ilegalidad?

Para terminar, resaltamos los desplazamientos teóricos a los cuales nos vemos abocados en la época actual, según la comprensión de las narrativas de este grupo de jóvenes en contextos localizados y en las diferentes posiciones que enfrentan en el conflicto sociopolítico y cultural: de una ideología de utopías a una ideología pragmática; de un paradigma de derechos a uno de indignidades humanas; de *ciudadanías mestizas* (Uribe, 1998), a políticas de sobrevivencia, como expresión del fenómeno de doble hibridación o de globalización; de utopías colectivas a la privatización de utopías; de jóvenes inconscientes políticos o apolíticos a contextos de despolitización, de culturas juveniles y consumos culturales, a culturas defensivas; de jóvenes urbanos y rurales, a jóvenes urbanos en contextos rurales y a jóvenes rurales en contextos urbanos; de violencia juvenil -como condición natural de la producción de violencias juveniles-, a bumeranes humanos y generaciones fantasma como expresión de la tecnificación del conflicto; de la privatización de utopías a la subjetivación de la paz y a la configuración de espacios de legitimidad.

Lista de referencias

- Aguilera, O. (2006). *Movidas, movilizaciones y movimientos. Etnografía al movimiento estudiantil secundario en la Quinta Región. Movilizaciones Observatorio de Juventud, Estudiantiles: Claves para entender la participación juvenil.* Santiago de Chile: Instituto Nacional de la Juventud.

- Arendt, H. (1951/2004). *Los Orígenes del Totalitarismo*. México, D. F.: Taurus.
- Balardini, S. (2005). ¿Qué hay de nuevo viejo?: Una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil. Consultado el 13 de mayo de 2010, de:
http://www.nuso.org/upload/articulos/3299_1.pdf
- Bajktin, M. (2002). *Speech genres and other late essays*. Austin: University Texas Press.
- Beck U. (2004). *Poder y contrapoder en la era global. La nueva economía política mundial*. Buenos Aires: Paidós.
- Beck, U. (1996). Teoría de la sociedad del riesgo. En: J. Beriain. *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona: Anthropos.
- Beck, U. (1992). *Risk Society: Towards a New Modernity*. New Delhi: Sage.
- Bello, M. & Ruiz, S. (2002). *Conflicto armado, niñez y juventud*. Bogotá, D. C.: Anthropos.
- Botero, P. & Alvarado, S.V. (2006). Niñez ¿política? y cotidianidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. 2(4), pp. 97-130.
- Bourdieu, P. (2002). La “juventud” no es más que una palabra. México, D. F.: Grijalbo.
- Brett, S. & Mariner, J. (2003). *Aprenderás a no llorar: Niños combatientes en Colombia*. New York: Human Right Watch.
- Castel, R. (1998). La lógica de la exclusión. En: E. Bustelo, et al. *Todos entran: propuesta para sociedades incluyentes*, (pp.119-160). Bogotá, D. C.: Santillana.
- Colombia Joven (2004). *Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia 1985 – 2003*. Bogotá, D. C.: Colombia Joven, Agencia de Cooperación Alemana-GTZ, Universidad Central.
- Corredor, A. (2002). Estudio cualitativo del duelo traumático de familiares de víctimas de homicidio según la presencia o ausencia de castigo legal. *Revista Colombiana de Psicología*, 11, pp. 35–55.
- Daiute, C., Beykont, Z., Higson-Smith, C. & Nucci, L. (2006). *International Perspectives on Youth Conflict and Development*. New York: Oxford University Press.

- Daiute, C. & Lightfoot, C. (2004). *Narrative Analysis*. New York: Sage Publications.
- Duarte, K. (2002). *Juventud o juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.
- Ferrándiz, F. & Feixa, C. (2005). *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia*. Barcelona: Anthropos.
- Ferrater, J. (2004). *Diccionario de filosofía*. Tomo II (E-J). Barcelona: Ariel.
- Foucault, M. (1983). *El sujeto y el poder*. Edición electrónica de Escuela de Filosofía, Universidad Arcis. Recuperado el 13 de mayo de 2007, de: <http://www.philosophia.cl>.
- Galindo, C. (2005). *Niños, niñas, jóvenes y conflicto armado. Análisis jurídico de legislación internacional y colombiana*. Bogotá, D. C.: Coalico.
- García, N. (1999). *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós.
- Giddens, A. (1996). *Modernidad y autoidentidad*. En: J. Beriain (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona: Anthropos.
- Heller, A. (2002). *The time is out of joint. Shakespeare as philosopher of history*. New York: Roman & Littlefield Publishers.
- Margulis, M. & Urresti, M. (1998). *La construcción social de la condición de juventud*. En: H. Cubides, et al. (1998). *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, (pp. 3-21). Bogotá, D. C.: Siglo del Hombre.
- Mockus, A. (1999). *Cambio cultural voluntario hacia la paz*. En: S. V. Alvarado, H. F. Ospina, L. López. *Educación para la paz. Una pedagogía para consolidar la democracia social y participativa*, (pp. 13-22). Bogotá, D. C.: Magisterio.
- Mørch, S. (1996). *Sobre el desarrollo y los problemas de la juventud, el surgimiento de la juventud como concepción socio-histórica*. *JovenEs, Revista de estudios sobre juventud*, 1., pp. 78-106.
- Muñoz, G. (2006). *La comunicación en los mundos de vida juveniles: hacia una ciudadanía comunicativa*. Tesis Doctoral. Manizales: Doctorado en Ciencias sociales, niñez

- y juventud del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, Universidad de Manizales-Cinde.
- Ong, W. (1999). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la Palabra*. Bogotá, D. C.: Fondo de Cultura Económica.
- Perea, C. (2007). *Caminar mirando al lado*. Bogotá, D. C.: Pontificia Universidad Javeriana.
- Perea, C. (2004). Joven, crimen y estigma. *Jóvenes, Revista de Estudios sobre Juventud*, 20(8), pp. 140-169.
- Pinilla, V. & Muñoz, G. (2008). Lo privado de lo público para jóvenes universitarios en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 2(6), pp. 769-800.
- Reguillo, R. (1998). El año dos mil, ética, política y estéticas: Imaginarios, adscripciones y prácticas juveniles. Caso mexicano. En H. Cubides, M. C. Laverde & C. E. Valderrama. *Viviendo a Toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, (pp. 57-82). Bogotá, D. C.: Diuc, Siglo del Hombre.
- Ricœur, P. (2006). *Caminos del reconocimiento. Tres estudios*. Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Barcelona: Siglo XXI.
- Rodríguez, C. (1997). (Reseña a Bourdieu) Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. *Gazeta de Antropología*, 13. Recuperado el 11 de noviembre de 2006, de: www.postgrado.unesr.edu.ve/acontece/es/todosnumeros/num01/5_2rodriguez/r_rodriguez.htm
- Sandoval, M. (1999). La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes. Recuperado el 15 de junio de 2007, de: <http://168.96.200.17/ar/libros/cyg/juventud/sandoval.pdf>.
- Sennett, R. (1974/2002). *El declive del hombre público*. Barcelona: Península.
- Seoane, J. & Rodríguez, A. (1988). *Psicología política*. Madrid: Pirámide.
- Serrano, J. (2005). La cotidianidad del exceso. Representaciones de la violencia entre jóvenes colombianos. En: F. Ferrándiz & C. Feixa (2005). *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia*, (pp. 129-142). Barcelona: Editorial.

- Unicef (2005). Estado mundial de la infancia: la infancia amenazada. Bogotá, D. C.: Portafolio.
- United Nations (2005). World Youth Report 2005. The global situation of young people. Department of Economic and Social Affairs. New York: United Nations.
- Uribe, M. (2001). Nación, ciudadano y soberano. Medellín: Corporación Región.
- Uribe, M. (1998). Órdenes complejos y ciudadanías mestizas: una mirada al caso colombiano". *Estudios Políticos*, 12, pp. 25-46.
- Uribe, M. (1993). Legitimidad y violencia: una dimensión de la crisis política colombiana. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Urresti, M. (2000). *Paradigmas de la participación juvenil: un balance histórico*. Recuperado el 9 de febrero de 2006, de: <http://168.96.200.17/ar/libros/cyg/juventud/urresti.pdf>.